

Mendoza

JOSE DE SAN MARTIN

EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Yapeyú fue cuna del Libertador de América, donde vio la luz un 25 de febrero, hace 200 años. Mendoza fue elegida por el general José de San Martín para descansar de sus fatigas de soldado los últimos años de su vida, lograda ya. La mayor hazaña militar de sus tiempos: liberar a la Argentina, Chile y Perú después de atravesar con el Ejército del Libertador la mole montañosa de los Andes. Si el destino impidió a nuestro prócer el deseo de convertirse en humilde chacarero en nuestras tierras, no por ello está ausente con hechos impecables en este aspecto, así como en el terreno ideológico y militar el proceso de nuestra Independencia le debe sus mejores páginas. A la par que sus condiciones excepcionales como militar, su inculcable vocación, patriótica, su hombría de bien y su personalidad espartana, su raigambre campesina lo ubicaron inmediatamente en el medio cuyano, en el que su integración total no deja lugar a dudas.

El 25 de febrero de 1778, en la humildad austera de esas tierras, en la casa del gobernador de Yapeyú nació un niño que ante las aguas bautismales sería llamado José Francisco de San Martín, quien con el tiempo se agiganta y ocupa esplendoroso el lugar de privilegio y altar solemne de nuestra Patria Soberana, acreciendo sobre nuestra inteligencia y en nuestro corazón las dos fuentes de energía que definen a un hombre de virtudes inobjektivas como el de Gran Capitán.

Con la misma emoción que elevamos al Señor nuestra oración de gracias, nos remontamos hoy, por los caminos de la patria, para tributar nuestro homenaje al libertador don José de San Martín, al cumplirse el bicentenario de su nacimiento.

Toda su vida fue un ejemplo de darse sin esperar recompensas, por eso, su figura emerge del tiempo y del espacio marcando la real dimensión de su grandeza.

Después de 20 años de servicio activo, coronados de heroísmo en Arjona, Bailén y Albuera, se retira del servicio del gobierno de Buenos Aires su espada y su brillante foja de servicios que decía: "Valor, Aplicación y Conducta".

Pronto su autoridad militar dará frutos, y es así que San Lorenzo marca el principio de la gloriosa epopeya sanmartiniana.

Cuántos sueños vendrá forjando el héroe de San Lorenzo, cuando avanzaba por el viejo

camino real de Buenos Aires absorto, como fascinado, por el panorama de la cordillera enorme perfilándose en el horizonte. Viene a Mendoza, la que luego sería su amada Mendoza.

Largas horas de labor presenciaron las noches mendocinas.

Imposibilitado de poder continuar con el gobierno de la provincia con el afán que lo caracterizaba, sin desuadir la preparación del Ejército de los Andes, delega su mando de gobernador y se entrega de lleno a la formación del Ejército.

En El Plumerillo se trabaja sin descanso. Las fraguas encendidas fundían las campanas bajo la dirección del fraile Luis Bellán, quien había dejado la tranquilidad del convento para forjar los cañones de la libertad.

Una inmensa alegría lo embarga a fines de 1810. Por fin tenía terminada la preparación de su ejército, y cuando quedaron completamente finiquitados todos los preparativos para la campaña, procede a la jura y bendición de la bandera, y días más tarde emprende el cruce de la cordillera de los Andes, en una cruzada libertadora que comienza con la victoria de Chacabuco. Victoria ésta de enorme significación para la Revolución iniciada en Mayo. Victoria ésta que hace posible la ratificación de aquella. Pues, desde este instante se libra a los hombres de la patria las pesadas dudas de la reacción española y se afirma esa independencia declarada en la casona de Tucumán.



El vencedor de Chacabuco queda inscripto, desde este memorable día 12 de febrero de 1817, entre el número de los grandes capitanes del mundo.

La concepción inspirada y genial de la campaña, la prodigiosa preparación estratégica de la misma, la admirable travesía de las más ásperas y elevadas montañas de América, le colocan al lado de Aníbal y de Napoleón.

Todos sus triunfos militares fueron la demostración del valor, la inteligencia y la unidad de pensamiento de San Martín, el primero y más grande de nuestros próceres, pues hizo efectivamente la guerra, pero al par que la hizo limitándola en sus efectos destructores, la hizo realizándola con la sumisión de la espada a la inteligencia. San Martín traspuso los Andes para liberar y no para conquistar. Seguir las rutas victoriosas del Ejército de los Andes, es ir recibiendo a cada instante ejemplos de virtud y de modestia. Es que la vida del Libertador San Martín es un permanente ejemplo de virtud y de modestia. Como militar, San Martín es modelo de soldado por sus virtudes, la disciplina, la sobriedad, la sencillez y la voluntad tenaz que equiparon su fuerte personalidad. Fue el organizador de la victoria, el que preparaba, daba y ganaba las batallas fundamentales. Las batallas con que emancipó los pueblos, poniendo la fuerza y la técnica al servicio de la libertad.

Su afán no era gobernar. Su afán era liberar y por esto, cuando creyó que su papel de libertador había terminado, se alejó del poder sin amargura.

Hacia respetar los derechos de soberanía, por ello exclamaba amargado que "no merecen perdón los argentinos que se unen al extranjero para mancillar el honor de su patria". Ya en los umbrales de su ancianidad, cuando sus pupilas le pedían más que cuando el retorno a su patria, un acontecimiento inaudito despertó en él el ansia de desahogar nuevamente su espada.

Este hecho fue el bloqueo franco-inglés, pero luego ante el triunfo de Rosas volvió al retiro tranquilo de su ancianidad, legándole a su muerte, el sabio victorioso de Chacabuco, por haber sabido mantener en momento tan crítico la soberanía de esta patria que él forjara, no permitiendo que se mancillara el

honor de nuestra insignia bicolor.

Políticamente San Martín puede ser considerado el propulsor de la fe patriótica, por su actitud ante los jóvenes pueblos en formación, y porque dio el ejemplo del sacrificio personal eliminándose voluntariamente de la escena de sus hazanas. Afrontó las críticas de sus contemporáneos, que les parecían debilidad su espíritu de abnegación y de renuncia.

Estos aspectos —militar y político— se integran en una síntesis de su personalidad ética. Perfil su figura moral, la grandeza de su alma, superioridad humana, hecha de pasión por la libertad, la justicia y por el amor a Dios. Su dignidad le permitió sobrellevar con grandeza el olvido, la pobreza y aún la enfermedad.

San Martín, por encima de su época, encarna la paz y la solidaridad. Representa la fuerza moral orientadora hacia la unión fraterna.

Elo lo demuestra plenamente con su renacimiento de Guayaquil. En lugar de encontrarse con una voluntad dispuesta a una franca y solidaria colaboración, San Martín encontróse con un rival que ambicionaba poder y gloria, y comprendiendo la profundidad del abismo que se abría a sus plantas renunció a la gloria personal por la seguridad de la libertad.

Los hombres valen ciertamente por lo que hacen, pero a veces valen por lo que dejan de hacer. Éste es el caso del libertador San Martín, pues dejando de pujar en propia ventaja satisfizo los anhelos de un competidor impulsivo, pero satisfizo igualmente los votos de América no comprometiéndose su suerte en el momento preciso. El gesto, como se ve, es grande, ejemplar y heroico. Para realizarlo supone poseer esa sublime virtud de la abnegación y al mismo tiempo un completo y alto sentido de las realidades.

San Martín se impone al culto y al homenaje de la posteridad.

Con esta convicción bajo serenamente al sepulcro y sin desazón alguna por su renombre, encaro este desahogado convencido que la posteridad le haría justicia.

Debemos mantener el culto de sus virtudes para tener en ellas la fuente de inspiración que nos haga dignos del país en que vivimos.

Adolfo Raúl Schirri



En Yapeyú, Corrientes, suelo natal del prócer, se reconstruyó el templo jesuítico que custodia las ruinas de la casa paterna del general José de San Martín.

CAMIONES DODGE MESCHINI

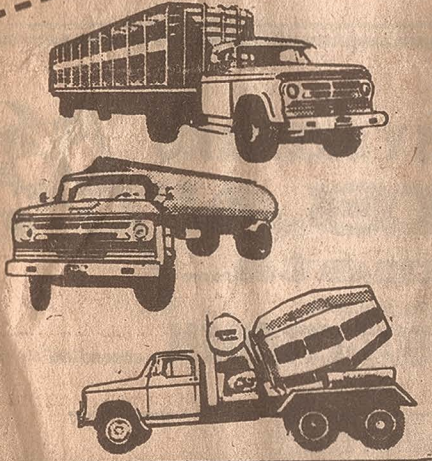
LA MEJOR FINANCIACION

- DR. 500
- DR. 600
- DR. 800

...listos para trabajar!

CON CARROCERIAS METALICAS, DE MADERA, VOLCADORES, TANQUES DE TODO TIPO, HORMIGONERAS ETC. (a pedido del cliente)

ENTREGA INMEDIATA



CONCESIONARIO AUTORIZADO CHRYSLER
PRIMO MESCHINI S.A.
RIOJA 1448 MENDOZA
EN SAN MARTIN, BOULOGNE SUR MER 260
EN RIVADAVIA, LAVALL Y AV. ESPAÑA
EN SAN LUIS, AV. ESPAÑA 1141
EN VILLA MERCEDES, AV. MITRE 725

Yapeyú, la cuna del Libertador de tres naciones

El historiador sanmartiniano Ricardo Rojas se refiere en su obra "El Suroeste de la Espada" al poblado de donde fue oriundo San Martín. Señala que fue fundado en 1626 y que —en un principio— fue nada más que una simple reducción de indios fundada por los jesuitas con el propósito de educar a los antiguos pobladores de esas tierras. Anado Ricardo Rojas que las condiciones de vida en Yapeyú eran muy duras, pues los jesuitas y los escasos pobladores se dedicaban a las actividades de Portugal, que aún mantenían algunas posesiones de esos dominios. Los ataques de los portugueses por otra parte, eran frecuentes y contribuían a la precaria situación riesgosa y dura de los habitantes de Yapeyú.

Nuestro prócer nació en este poblado el 25 de febrero de 1778. San Martín y su familia permaneció allí durante muy pocos años. En 1875, don Juan de San Martín —su padre— decidió abandonar definitivamente el lugar y trasladarse a España. Otro cronista sanmartiniano —Carlos A. Salas— afirma en su obra "La cuna del héroe" que durante su primera infancia "San Martín no asistió a la escuela ni se inició en el conocimiento de las letras, por lo cual no pudo quedarle de Yapeyú sino una imagen del paisaje".

La infancia del general José de San Martín también fue investigada por Bartolomé Mitre, quien tampoco aporta mayores datos. Sin embargo, afirma con justicia: "El niño criollo nació a la sombra de las palmas indígenas, borbó tal vez de su memoria estos espectáculos de su primera edad, pero no olvidó jamás que había nacido en tierra americana y que a ella se debía".

PRIMEROS ESTUDIOS

Siempre de acuerdo con la obra de Bartolomé Mitre, puede decirse que San Martín inició sus primeros estudios en Yapeyú. Sus compañeros de estudios fueron los pequeños indios y mestizos con quienes intentaba descifrar los misterios del alfabeto y de los números.

Pronto su formación adquirió bases más sólidas al trasladarse, con sus padres y sus cinco hermanos, a España. En Madrid ingresó a uno de los establecimientos educacionales más afamados de la época: el Seminario de Nobles, fundado por Felipe V.

Todos los conocimientos humanísticos se le ofrecieron a San Martín en ese colegio. Allí se le impartieron los rigurosos principios de las ciencias naturales, se lo introdujo en los conocimientos de la geografía, las matemáticas, los idiomas y la música. Al mismo tiempo, no se descuidaron otros aspectos de su educación y se le impartieron clases de dibujo, baile y esgrima. El interés de San Martín —no obstante la variedad de ciencias en que fue interiorizado— se inclinó hacia las ciencias exactas y las disciplinas militares.

Su vocación militar se despertó a muy temprana edad. Sólo tenía doce años cuando pidió ser admitido como cadete en el regimiento de Murcia. Esa solicitud fue aceptada el 9 de julio de 1789.

San Martín cumplió en ese regimiento una brillante trayectoria. Coinciden en esta aseveración sus historiadores Mitre, Salas y Ricardo Rojas. Sus méritos, aptitudes militares, capacidad y valor fueron reconocidos por sus superiores, que no dudaron en situarlo a San Martín en destinos de mayor riesgo y jerarquía.

EL RETORNO

El general José de San Martín regresó al país el 14 de marzo de 1812. La primera información que al respecto se posee la suministra "La Gaceta Ministerial", que da cuenta de su arribo en calidad de alto oficial del ejército español.

Inmediatamente San Martín se consagró a la formación del Cuerpo de Granaderos a Caballo, que tantas glorias dió luego a la joven nación. Ese histórico combate contra el invasor español, su misión en Cuyo y su posterior campaña de independencia de Chile y Perú lo consagraron a San Martín como el más preclaro de los héroes nacionales. Su genio político y militar lo llevó a liberar a tres naciones, por lo que su memoria es venerada en su Patria y en toda América.

MUNICIPALIDAD DE SAN MARTIN

La Municipalidad de San Martín invita al pueblo del departamento a los actos celebratorios del Bicentenario del Nacimiento del General San Martín, su fundador y la Vendimia 1978.

PROGRAMA

SABADO 25

18 hs. Recepción de autoridades en Plaza San Martín.
Himno Nacional Argentino.
Ofrendas Florales.
Palabras del Teniente Coronel D. Juan Carlos Ortiza.
Palabras del Intendente Municipal.
Dr. Pedro Pablo Agnesi.
Desfile Militar.

22.30hs. VENDIMIA DEL BICENTENARIO

En el lago municipal.
Espectáculo de luz, danza y sonido.
Elección y Coronación de la Reina de la Vendimia 1978
Festival Sanmartiniano de la Canción.
Dirección: Víctor Pizarro y Abelardo Vázquez.
Animación: Eduardo Maciel

DOMINGO 26

19 hs. Solar Histórico Las Bóvedas.
Maratón Atlética del Bicentenario.

Servicio de Omnibus desde la Municipalidad hasta el lago.

VENDIMIA DEL BICENTENARIO 1778 - 1978

GRAL. SAN MARTIN (MZA)